

EL MONISMO DE FREUD

CARLOS E. CAORSI

FHCCEE/UDELAR

Instituto de Filosofía

Resumen: En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* Freud propone un proyecto reduccionista de los fenómenos psíquicos, un proyecto que podríamos clasificar como un monismo reduccionista de corte materialista. Sin embargo, se ha señalado repetidas veces que Freud termina abandonando dicho programa y que dicho abandono se produce ya en 1900 con su obra *La interpretación de los sueños*. Considero que tal abandono no se produce, o al menos no en la forma que la mayoría de los comentaristas suponen, y que si hay algún cambio en el desarrollo posterior de su obra, nunca consiste en un abandono de su concepción monista. Lo que en este trabajo me propongo demostrar es que las únicas dos interpretaciones posibles de la metapsicología freudiana son o la de un monismo reduccionista que se corresponde con su proyecto original, o la de un monismo no reduccionista del estilo del monismo anómalo sostenido por Davidson.

Abstract: In the *Project of a Psychology for Neurologists* Freud proposes a reductionist project of psychic phenomena, a project that we could classify as a reductive monism of materialistic way. However, it has been pointed out repeatedly that Freud lay away this program and that this neglect happens already in 1900 with his work *The interpretation of the dreams*. I think that such neglect does not occur, or at least not in the way that the majority of commentators suppose, and that if there is any change in the later development of his work, it is never an lay away of his monistic conception. My aim in this paper is demonstrate that the only two possible interpretations of Freudian metapsychology are either a reductionistic monism which corresponds to its original project or that of a non-reductionist monism in the style of anomalous monism held by Davidson.

En el *Proyecto de Psicología* de 1895, Freud se propone el desarrollo de una psicología como ciencia natural, la cual resume en los siguientes términos:

“... presentar procesos psíquicos como estados cuantitativamente comandados de unas partes materiales comprobables, y hacerlo de tal modo que esos procesos se vuelvan intuitivos y exentos de contradicción. El proyecto contiene dos ideas rectoras: 1) concebir lo que diferencia la actividad del reposo como una Q (cantidad) sometida a la ley general del movimiento, y 2) suponer como partículas materiales las neuronas”.¹³

Como queda claro por esta presentación, se trata de un proyecto reduccionista, un proyecto que podríamos clasificar como un monismo reduccionista de corte materialista. De todas formas, se ha señalado repetidas veces que Freud termina abandonando dicho programa y que dicho abandono se produce ya en 1900 con su obra *La interpretación de los sueños*. A mi entender, tal abandono no se produce o en el mejor de los casos se produce sólo en parte, y en esta comunicación me propongo argumentar porqué.

Una primera pregunta a considerar es ¿qué de este programa se supone que fue abandonado? Como señalamos, se trata de un programa monista, reduccionista y materialista. De modo que abandonar dicho programa puede querer decir, 1) abandonar el monismo y abrazar alguna forma de dualismo psicofísico, 2) abandonar el reduccionismo, pero no el monismo, proponiendo con ello alguna forma del monismo anómalo como el introducido por Davidson¹⁴, o 3) abandonar el materialismo y asumir una forma de monismo idealista. Como considero que este último caso es totalmente inverosímil, me voy a detener en los dos anteriores. Por lo tanto, bajo el supuesto de que Freud abandonó su programa inicial, quedan dos alternativas a considerar; que abrazara el dualismo o el monismo anómalo. En lo que sigue me propongo argumentar que asumir una posición dualista resulta incompatible con dos tesis centrales que Freud parece no estar dispuesto a abandonar. Como a su vez considero que

13 *Proyecto de psicología*, en Sigmund Freud, *Obras completas* A.E. Vol. 1 pág. 339. La expresión entre paréntesis me pertenece.

14 La concepción de las relaciones psicofísicas conocida como “monismo anómalo” es introducida por Donald Davidson en “Mental Events” (1979), incluido posteriormente en *Essays on Actions & Events*, Clarendon Press, Oxford (1980), págs. 207 - 227.

estas tesis son compatibles con los dos monismos mencionados, el reduccionista y el no reduccionista concluiré que o bien prosigue con la propuesta del *Proyecto de psicología* durante el resto de su obra o bien abandona su propuesta reduccionista y abraza una forma de monismo anómalo.

Las dos tesis centrales a las que acabo de hacer referencia son: 1) La de la existencia de un inconsciente de carácter psíquico y 2) la caracterización de los sistemas Inconsciente y Preconsciente en base a dos tipos distintos de representación, a saber representación-cosa y Representación-Palabra.

Comencemos por esta segunda cuestión. El modo de caracterizar el Icc. y el Prcc. en base a la distinción entre representación-cosa y representación- palabra es presentado por Freud en el capítulo VII de *Lo inconsciente* de 1915, como modo de sustituir los modelos del Icc. propuestos en los capítulos anteriores de la misma obra, a saber, el modelo de las transcripciones y el de los cambios de estado. Freud introduce la nueva propuesta con las siguientes palabras:

“De golpe creemos saber ahora dónde reside la diferencia entre una representación conciente y una inconsciente. *Ellas no son como creíamos, diversas transcripciones del mismo contenido en lugares psíquicos diferentes, ni diversos estados funcionales de investidura en el mismo lugar, sino que la representación conciente abarca la representación-cosa más la correspondiente representación-palabra, y la inconsciente es la representación-cosa sola. El sistema Icc contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; el sistema Prcc. nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Tales sobreinvertiduras, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el proceso secundario que gobierna en el interior del Prcc.*”¹⁵

Respecto del carácter de estos dos tipos de representaciones, Freud no dice mucho más en el texto citado y para lograr una elucidación de las mismas es necesario remitirnos a sus obras más tempranas, el ya referido *Proyecto de psicología*, y su monografía sobre las afasias de 1909.¹⁶ Antes de adentrarnos en el modo en que son

15 *Lo inconsciente*, en Sigmund Freud, *Obras completas*, A.E. Vol. XIV, pág. 198, las cursivas me pertenecen.

16 Los pasajes de dicha monografía que hacen referencia a la representación-cosa

concebidos en estas obras los dos tipos de representación, creo necesario realizar la siguiente puntualización. El uso en ambos casos del término “representación”, puede inducirnos a suponer alguna especie de función representativa o semántica entre éstas y sus representados, como lo hacen por ej. Laplanche y Pontalis¹⁷ al sostener que la representación cosa tiene el carácter de un significante, lo cual considero que no es el caso. Y la razón parece ser la siguiente; en una primera instancia ambas representaciones son registros a nivel mnémico de experiencias vividas por el sujeto. Ambas representaciones, son en principio registros a nivel psíquico de influjos procedentes de estimulaciones que tienen su origen en la percepción sensorial.¹⁸ Y ambas poseen carácter complejo, es decir son complejos asociativos de representaciones, acústicas, visuales, kinestésicas, etc.¹⁹ A su vez, lo único que en principio parece distinguir unas de otras es que en tanto las representaciones-cosa son primariamente visuales, aunque también contienen elementos acústicos, táctiles y kinestésicos; las representaciones-palabras son primariamente acústicas, pese a contener también elementos visuales y kinestésicos. Dice Freud de estas últimas en su trabajo sobre las afasias:

“Suelen citarse cuatro ingredientes de la representación-palabra: la “imagen sonora”, la imagen visual “de letras”, la imagen motriz “del lenguaje” y la imagen motriz “de la escritura”. (Pág. 202).

Como queda claro por esta cita lo que Freud considera representación-palabra, se limita a los aspectos materiales del signo, como ristas de fonemas o grafos y a los procesos necesarios para pronunciarlas o escribirlas, pero no incluye el significado que hace de esa rista de fonemas una palabra. Es más la descripción que Freud hace, en el mismo texto, del aprendizaje de las palabras, se limita a la adquisición de una capacidad de imitación del sonido producido por otro, la capacidad de reconocerlos como suficientemente semejantes entre sí como para identificarlos como el mismo sonido. De lo que se trata en esta etapa es de la capacidad de poder distinguir un

y a la representación-palabra aparecen como “Apéndice C” al artículo *Lo Inconsciente*, véase Nota 4, pág., 207 a 213.

17 Cf. Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Edit. Labor (1944).

18 Cf. *Lo inconsciente*, pág. 198-199.

19 Cf. *Afasias*, pág. 207.

sonido y reproducirlo; algo que también puede hacer un papagayo, sin que le atribuyamos por eso el uso de un lenguaje. Esta adquisición parece lógicamente previa a la de poder asociar con ese sonido algún significado; y recién cuando esto último suceda podremos asignarle a la representación-palabra el carácter de un significante. De modo que la representación-palabra contiene sólo una parte de lo que habitualmente consideramos una palabra. La otra parte, su significado será provista por la conexión de la representación-palabra con la representación cosa. En la monografía citada Freud dice:

“La palabra cobra su significado por su enlace con la representación-cosa, al menos si consideramos solamente los sustantivos”. (pág. 212)

Pero ¿qué hay de esta representación cosa? Se trata, como dijimos de registros de estímulos de carácter visual, acústico, táctil y kines-tésico. Estos registros resultan interconectados entre sí conformando un complejo. Lo que determina que éstos se constituyan como un complejo es, en principio, la simultaneidad con que dichos estímulos se producen. También puede mencionarse la sucesión regular entre los mismos, que podría explicarse en base a procesos causales. De acuerdo con esto, la representación cosa es un complejo de registros de *sense data*, y es la asociación de este complejo con la representación-palabra lo que le confiere un significado a esta última.

De acuerdo con lo que llevamos visto tenemos dos complejos de registros de *sense data*, a saber la representación-cosa y la representación-palabra, y una conexión entre ambos explicable por relaciones de contigüidad o sucesión espacio-temporal. No hay en principio ninguna conexión semántica entre la representación-cosa y su representado y por lo tanto la representación cosa no parece ser, en ningún sentido de la palabra, un significante.²⁰ Si quisiéramos asignarle a ésta un lugar en la cadena semántica, este debería caer más bien del lado del significado que del lado del significante. Así la representación-cosa sólo podría ser, o bien el significado de la represen-

20 En el trabajo sobre las afasias Freud señala “... la relación que media entre representación-palabra y representación-objeto me parece más merecedora del nombre de “simbólica” de la que media entre objeto y representación-objeto”, *op. Cit.* Pág. 213. Debe señalarse que esta obra Freud utiliza “representación-objeto” para referirse a lo que en sus otras obras mencionadas denomina “representación-cosa”.

tación-palabra, si adoptamos una teoría proximal²¹ del significado, algo parecido al significado estimulativo de Quine²², o un mero intermediario causal si adoptamos una teoría distal²³ del significado al estilo de Davidson.

Como debe haber quedado claro por este desarrollo, para la explicación de estos complejos asociativos, el de representación-cosa y el de representación-palabra, es suficiente un lenguaje fisicalista, en el cual como veremos más adelante juegan un rol principal los conceptos de “neurona” y de “cantidad fluyente”. De modo que hasta este momento, el proyecto reduccionista no se enfrenta con ningún obstáculo que amerite su abandono. Y si en algún momento es plausible que pudiera surgir un obstáculo tal, sería cuando se intentara dar cuenta de los significados asociados a la palabra, yendo más allá de mera asociación de la representación-palabra con la representación-cosa en base a meras relaciones de contigüidad. Volveremos sobre esto más adelante.

Ahora que hemos elucidado los conceptos de representación-cosa y palabra detengámonos en la cuestión del carácter psíquico de lo inconciente. Para ello será necesario esbozar brevemente el aparato psíquico tal cual es presentado por Freud en el *Proyecto de psicología*.

Freud concibe el aparato psíquico como un sistema de neuronas que puede estar en actividad o en reposo en virtud de que una cierta energía Q transite o no por ellas. Este sistema está regido por el principio de inercia neuronal que enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad.²⁴ De modo que siempre que se dé un incremento de Q, el sistema procurara eliminar esa cantidad para volver a su estado de reposo inicial. Ahora bien, dicho sistema estará expuesto a estímulos provenientes de dos fuentes diferentes, por un lado recibirá estímulos del mundo exterior y por otro estímulos endógenos provenientes del propio organismo (estímulos pulsionales, hambre, deseo sexual, etc.). Los estímulos provenientes del exterior actuarán sobre un tipo especializado de neuronas, las neuronas ϕ que Freud denomina pasaderas, ya que una vez tras-

21 Cf. Davidson, Donald, “Meaning, Truth and Evidence” en *Perspectives on Quine*, Robert B. Barret y Roger F. Gibon (Edit.); Basil Blackwell, 1990.

22 C.f. Quine W. V. *Word and Object*, MIT, 1960.

23 Ídem, nota 9.

24 *Proyecto*, pág.340

mitir el estímulo vuelven a su estado inicial. Este tipo de neuronas son las que dan lugar a la percepción y a los efectos de cumplir esa función no deben ser modificadas por el estímulo que incide sobre ellas. A su vez estas neuronas transmiten el estímulo hacia el interior del sistema donde podrá la experiencia quedar registrada en la memoria. Pero para que este registro sea posible, es necesario que las neuronas que reciben el estímulo desde ϕ resulten, a diferencia de éstas, alteradas por la recepción del mismo. Así encontraremos en el interior del sistema un tipo diferente de neuronas, de carácter impasadero, que Freud denomina como neuronas ψ . Estas neuronas tienen lo que Freud llama barreras contactos que impiden transmitir la $Q'\eta$ (cantidad de transmisión intercelular) recibida hasta que no supere un determinado umbral. Una vez que el mismo es superado y se da la transmisión de $Q'\eta$, la vía por la cual la misma se realizó queda facilitada, es decir esa vía queda más sensible a la transmisión. A tales efectos cabe señalar que las neuronas están interconectadas en redes y cada neurona ψ , tiene varias vías de transmisión hacia otras neuronas ψ del sistema. La facilitación se produce en la barrera contacto de una de esas vías de transmisión y no en todas, de modo que ante nuevo ingreso de $Q'\eta$, descargará en adelante por esa vía y no por otra de sus vías de transmisión posible. Así se genera un camino de transmisión, lo que Freud denomina una huella mnémica. Aún necesitamos una consideración más a los efectos de lograr un esclarecimiento del modo en que se establece la conexión. Cuando una neurona está cargada con $Q'\eta$, decimos que esta investida. Bien, según vimos la descarga de $Q'\eta$ por una de las vías de conexión neuronal, crea una facilitación y esa facilitación genera que la descarga se dé en adelante por esa vía. Supongamos que la neurona a , tiene vías de descarga hacia las neuronas b , c y d . Y supongamos además que en el momento en que a es investida por un estímulo también lo es b , esto generaría una facilitación en la vía de descarga que va de a hacia b de modo tal que siempre que a sea nuevamente investida descargara hacia b en lugar de hacerlo por las otras vías posibles que van hacia d y hacia c . En este caso se ha producido un complejo asociativo entre a y b . De este modo la investidura simultánea de dos o más neuronas crea una facilitación entre las mismas, lo cual da lugar a un complejo asociativo. Tanto la representación-cosa, como la representación-palabra son complejos asociativos generados de este modo. Así la percepción de un objeto creará un complejo que

será el resultado de las neuronas investidas por esa percepción y que pasará a ser la representación-cosa de ese objeto. Y del mismo modo se generará la representación-palabra en lo que podríamos llamar su fase imitativa; es decir la fase en que el niño aprende a repetir el mismo sonido escuchado por él y proferido por otro. Luego será necesaria otra experiencia para que se establezca la conexión entre la representación-cosa y la representación-palabra, en virtud de la cual la palabra adquiera su significado. Como señalamos, en un principio dicha conexión se establece también por simultaneidad o sucesión regular. Como podemos ver por lo desarrollado hasta aquí, la caracterización de la representación-cosa y de la representación-palabra, así como la primera asociación entre ambas, pueden ser descritas en términos de un lenguaje puramente fisicalista, sin que sea necesario en ningún momento apelar a términos de un lenguaje mentalista. Pero volviendo al texto de Freud. Es ilustrativo de la situación que hemos estado desarrollando, la descripción hecha por Freud de la experiencia de satisfacción. La misma reza así:

“El llenado de las neuronas del núcleo en ψ tendrá por consecuencia un afán de descarga, un *esfuerzo* {*Drang*} que se aligera hacia un camino motor. De acuerdo con la experiencia, la vía que a raíz de ello primero se recorre es la que lleva a la *alteración interior* (expresión de las emociones, berreo, inervación muscular). Ahora bien, como se expuso al comienzo, ninguna de estas descargas tiene como resultado un aligeramiento, pues la recepción de estímulo endógeno continúa y se restablece la tensión en ψ . Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento {desligazón} de $Q'\eta$, y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como *acción específica*, sólo se puede producir por caminos definidos. El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio ajeno*: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del *entendimiento* (o «comunicación»), y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuentes primordial* de todos los *motivos morales*.

.....

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una *vivencia de satisfacción*, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema: 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en a); 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, (la representación cosa)²⁵ y 3) a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica. Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una *facilitación*". (Pág. 362-363)

Como queda claro por este pasaje, ante el aumento de Q'η proveniente del polo pulsional, digamos, el hambre, vivido como displacentero, el niño trata de eliminar dicha cantidad por la vía motora, a través del berreo y el llanto. Obviamente esta forma de descarga no elimina la fuente de incremento de Q'η (el hambre) y por lo tanto no es efectiva. Obsérvese que el llanto cumple en esta primera instancia como única función la descarga de Q'η. Pero en el momento en que, en virtud de ese llanto, la madre advierte el estado del niño, provee alimento a éste y de esta forma se elimina el estímulo endógeno (hambre) que producía displacer. A partir de esto, en el niño se ha producido una asociación, hambre + llanto + auxilio materno + desaparición del hambre. Una vez que se ha producido este complejo asociativo, el llanto pasa de ser una descarga motora a ser una señal de auxilio. Y de esta forma comienza a constituirse la función comunicativa, que dará lugar al lenguaje. Claro que para que se constituya el lenguaje en su forma completa, la emisión del sonido tendrá que pasar de ser una mera señal de auxilio a adoptar un *contenido* algo así como "mamá tengo hambre", para lo cual aún falta un cierto trecho. Este pasaje de la función primaria de descarga del llanto, a la función secundaria del pedido de auxilio, que será la base para la posterior constitución del lenguaje es expresado en forma más explícita en el siguiente texto de la misma obra.

25 El agregado entre paréntesis me pertenece.

“La inervación lingüística es originariamente una vía de descarga que opera a modo de una válvula para ψ , a fin de regular las oscilaciones de $Q'η$; es un tramo de la vía hacia la *alteración interior*, que constituye la única descarga mientras la *acción específica* esté todavía por descubrirse. Dicha vía cobra una función secundaria, pues llama la atención del individuo auxiliador (por lo común, el objeto-deseo mismo) sobre el estado anhelante y menesteroso del niño, y a partir de entonces sirve para el *entendimiento* {comunicación}, siendo así incluida dentro de la acción específica. (...) En primer lugar, se encuentran objetos – percepciones – que lo hacen *gritar* a uno porque excitan dolor, y cobra enorme sustantividad que esta asociación de un sonido (que también incita imágenes de movimiento propio) con una [imagen] percepción, por lo demás compuesta, ponga de relieve este objeto como hostil y sirva para guiar la atención sobre la [imagen] percepción. Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la *noticia del propio gritar* sirve como característica del objeto. ... De aquí al inventar el lenguaje no hay mucha distancia”. (pág. 414-415)

Ahora bien, de acuerdo con la caracterización de los procesos preconcientes e inconcientes, esta nueva asociación entre ambas representaciones será lo que dará lugar a los procesos preconcientes, de modo que en lo que respecta a los procesos inconcientes, estos se producen independientemente de esa conexión.

Como debe haber quedado claro por los desarrollos anteriores, la conformación de la representación-cosa, se produce exclusivamente por el influjo y la trasmisión de ciertas cantidades entre complejos de neuronas. Es decir son procesos físicos acaecidos sobre una base física y describible en un lenguaje fisicalista. Algo similar pasa con la representación-palabra y con las primeras conexiones entre la representación-palabra y la representación-cosa. Y si en algún momento pudiera llegar a ser insuficiente un lenguaje fisicalista, sería en lo que sucede en alguna instancia posterior a las descritas por Freud en los pasajes citados. En particular en lo que viene a continuación de la frase con que se cierre la cita: “De aquí al inventar el lenguaje no hay mucha distancia”. Es decir del llanto como descarga, al llanto como llamado de atención, al llanto como expresión de “tengo hambre”.

De que la distancia sea mayor o menor de lo que Freud supone, dependerá que sea posible reducir un discurso mentalista a un lenguaje fisicalista. Y si en algún lugar puede surgir un obstáculo para

el programa reduccionista es precisamente en éste. Como no puedo entrar aquí en esta cuestión y tampoco es el propósito de esta comunicación, me limitaré en lo que sigue a las siguientes observaciones:

- 1) Si aceptamos la caracterización del Icc. como representación-cosa sola y el Prcc. como representación-cosa más representación-palabra, y adoptamos la caracterización que Freud hace de la representación-cosa, debemos admitir que los procesos icc. son caracterizables y explicables con un lenguaje puramente fisicalista.
- 2) Si admitimos la existencia de un psiquismo Icc. debemos suponer, por lo anterior, que este psiquismo puede ser descrito en términos puramente fisicalistas y por lo tanto que no es posible establecer, en este punto, una diferencia sustancial entre psíquico y físico.
- 3) Por lo tanto parece que o bien debemos abandonar la tesis de un inconciente psíquico, o la tesis de que lo inconciente es representación-cosa sola, o debemos admitir una identidad psicofísica y con ello algunos de los dos monismos aludidos.

Resumamos esto. Tenemos dos tesis que Freud parece conservar a lo largo de toda su obra:

- i) El inconciente tiene carácter psíquico.
- ii) El inconciente es representación cosa-sola y el preconciente representación-cosa+representación-palabra.

Por otro lado tenemos que:

- iii) Los procesos que involucran la representación-cosa, y el concepto mismo de representación-cosa, son caracterizables sin pérdida en un lenguaje fisicalista.

Luego de i), ii) y iii) se sigue que los procesos psíquicos inconcientes son caracterizables en un lenguaje fisicalista.

Llegados a este punto se nos presentan tres opciones:

- a) Los procesos preconcientes también son caracterizables en términos fisicalistas. Proyecto original de Freud.

- b) Los procesos preconcientes no son caracterizables en términos fisicalistas; lo cual da lugar a dos opciones:
- b.1) Un dualismo no reduccionista, en el cual el Icc. es caracterizable en términos fisicalistas y el Prcc. en términos mentalistas, lo cual señala una diferencia sustancial entre ambos, en virtud de la cual el Icc. es físico y el Prcc. psíquico. Lo cual es incompatible con el carácter psíquico del Icc. y debe desecharse si no queremos renunciar a i).
 - b.2) Un monismo no reduccionista que postula la identidad psicofísica, pero reconoce la imposibilidad de dar una explicación en términos puramente físicos de los procesos que involucran el uso de un lenguaje con contenido significativo.

Tratemos de poner esto de un modo más claro. Dado que el concepto de representación-cosa es caracterizable en términos fisicalistas y dado que este tipo de representación es constitutiva de lo icc., el Icc. es caracterizable en un lenguaje fisicalista. Establezcamos entonces este primer punto:

1. El Icc. admite una descripción completa en un lenguaje fisicalista.

A su vez si también el Prcc. fuera caracterizable en un lenguaje de este tipo, tendríamos:

2. El Prcc. admite una descripción completa en un lenguaje puramente fisicalista.

De 1) y 2) se sigue que el programa reduccionista del *Proyecto de psicología* es realizable. Pero como nos interesaba analizar la posibilidad de un cambio de modelo en el transcurso posterior de la obra de Freud, supongamos que 2) es falso.

Manteniendo la verdad de 1), aún nos quedan dos alternativas; o bien:

3. El Icc. admite además una caracterización en un lenguaje mentalista.
4. El Icc. sólo admite una descripción fisicalista.

De la verdad de 1) y 4) y la falsedad de 2) derivamos en un dualismo no reduccionista, y con ello en que el Icc. es de carácter físico. Dado que esto es incompatible con la hipótesis freudiana del carácter psíquico del Icc. debe ser desechado.

Nos queda aún analizar, la verdad de 1) y de 3) con la falsedad de 2). En este caso lo que tenemos es que el Icc. admite ser descrito tanto en términos de un lenguaje fisicalista, como en un lenguaje mentalista. La pregunta que nos queda ahora es si existen leyes puente que permitan establecer traducciones del lenguaje mentalista al lenguaje fisicalista. Si la respuesta es que sí, entonces 2) debe ser verdadero, ya que la existencia de tales leyes puente nos permitiría traducir la descripción del Prcc. en términos mentalistas a una descripción en términos fisicalistas, y con ello nos encontramos nuevamente con el programa reduccionista del *Proyecto de psicología*. Si la respuesta es no, entonces lo que tenemos es una forma de monismo anómalo, que admite la doble descripción de los procesos Icc. aunque niega la posibilidad de traducción del lenguaje mentalista al fisicalista. Esta forma de monismo al igual que el monismo reduccionista del proyecto es compatible con la tesis de que el Icc. tiene carácter psíquico. Y la razón de que pueda sostener esto es que los procesos Icc. aún cuando sean describibles en términos fisicalistas también admiten ser descritos con un lenguaje mentalista.

Si lo que he desarrollado hasta aquí es correcto, parecería entonces que debemos admitir que o bien Freud nunca abandonó su programa inicial, o bien si lo abandonó fue para abrazar, aunque tal vez de un modo no totalmente conciente, alguna forma de monismo anómalo; ya que cualquier otra alternativa parece que debe ser descartada.